

Mesa N°4: Cultura, formas materiales y construcciones ideológicas en la edad media

Coordinadores: Garófalo, Hernán (UNR) Giordano, Gustavo (UNC)

Intercambios y apropiaciones culturales en los Balcanes medievales: El imperio bizantino y el Primer Imperio Búlgaro

VALLEJOS ZACARIAS, EMILIO NICOLAS ANTONIO

Universidad Nacional del Nordeste

enicovz@gmail.com

Introducción

La presente ponencia busca dar a conocer, de manera concisa, los resultados obtenidos a partir de un proyecto de investigación, realizado en el marco de una beca de Estímulo a la Vocación Científica, otorgada por el Consejo Interuniversitario Nacional. Dicha investigación gira en torno a las relaciones e intercambios culturales establecidos entre el Imperio Romano de Oriente (convencionalmente llamado Imperio Bizantino), y los pueblos eslavos asentados en Europa Oriental y Sudoriental durante la Edad Media Plena. En este sentido, tomamos dos casos de análisis: las relaciones establecidas con el Primer Imperio Búlgaro y con el estado ruso-eslavo organizado en torno a la ciudad de Kiev.

En el abordaje de esta temática, consideramos el concepto de “cultura” en un sentido amplio. Tanto en productos materiales como la arquitectura, restos arqueológicos, y obras iconográficas y literarias; como también en las formas de ver, interpretar y entender al mundo. Tomamos así dicho concepto desde un enfoque antropológico. Esta forma de entenderlo nos permite explorar los procesos de intercambios culturales en toda su complejidad.

Nuestro interés se enfoca, actualmente, en los procesos de apropiación cultural operados en los pueblos eslavos con respecto a patrones y elementos culturales bizantinos. Tomamos en este sentido el concepto de “apropiación cultural” como lo plantean Kathleen Ashley y Veronique Plesch: “Contraria a las nociones de “origen” o “influencia”, “apropiación” enfatiza el acto de tomar; es entendido como “activo, subjetivo y motivado” (Ashley y Plesch, 2002:2). De esta manera, ponemos nuestro

énfasis en los usos que le dieron estos pueblos a productos e ideas bizantinas en sus propias estructuras sociales, políticas e ideológicas.

Para indagar en estos procesos históricos recurrimos a fuentes documentales de la época en las que pueden evidenciarse algunos de los aspectos aquí abordados. Tanto las fuentes escritas bizantinas como las de aquellas comunidades con las que ha tomado contacto resultan valiosas no solo en su contenido *per se*, sino también en su propia estructura y estilo de composición. Algunas similitudes entre la literatura cronográfica bizantina y los primeros textos “históricos” de estos pueblos son un ejemplo que será abordado.

Para el análisis de estos temas, hemos establecido un período temporal que abarca los siglos IX-XI. Esta etapa se caracterizó por un fuerte impulso político y cultural bizantino, definido por el gobierno de la dinastía macedónica, desde la llegada al poder de Basilio I en el 867, hasta el derrocamiento de Miguel VI Estratiota, último emperador de la dinastía, en el año 1056. Este periodo de expansión militar e importantes desarrollos culturales es también uno de notables intercambios y apropiaciones culturales con sus vecinos (cercanos y lejanos).

Por otra parte, el Estado medieval búlgaro, fundado a fines del siglo VII por Asparukh (681- c.a 700)¹, atravesó durante el siglo IX por un proceso de transformaciones que consolidaron la posición de la monarquía búlgara frente a su beligerante nobleza boyarda, y ante los desafíos que implicaban las guerras con el Imperio Bizantino. Florin Curta considera que estas transformaciones, más que una “modernización” administrativa, política y militar (como lo ha interpretado la historiografía búlgara), están ligadas a una “(re-) invención de tradiciones” (Curta, 2006: 147-148).

Influencias culturales y evangelización

El complejo proceso de evangelización de los pueblos eslavos ha sido un tema extensamente tratado por la historiografía sobre Bizancio y su relación con estos grupos. Numerosas obras clásicas y trabajos recientes lo han abordado desde diferentes perspectivas y enfoques.²

¹ Tomamos la cronología de los gobernantes búlgaros de Curta. F (2019), *Eastern Europe in the Middle Ages (500-1300)*. Leiden: Brill, p. 82.

² La cuestión de la evangelización mereció un capítulo dedicado a ella en el volumen IV de *The Cambridge Medieval History* (1923), escrito por el filólogo croata Vatroslav Jagic. En adelante, la importancia y el interés por este proceso motivó la producción de obras enteramente dedicadas a ellas, como la de Alexis P. Vlasto, *The Entry of the Slavs into*

Ya desde su llegada a la península balcánica, en el transcurso del siglo VI, los eslavos entraron en contacto con la cultura de Bizancio. Por medio del intercambio comercial, del saqueo o de regalos en negociaciones diplomáticas (en paz o guerra), se apropiaron de objetos y manufacturas (siendo algunas de ellos objetos de lujo), las cuales por su forma y calidad artesanal se hallaban cargadas de simbolismo. Artefactos como broches y alfileres, cruces ornamentadas, pendientes y filacterias han sido hallados en excavaciones arqueológicas en las regiones en las que se asentaron los ávaros y los primeros eslavos (Curta, 2005:181-187).

Pese a estos primeros contactos, el uso de estos artefactos como distintivos sociales, y la presencia de comunidades cristianas al norte del Danubio, los eslavos atravesaron por un verdadero proceso de conversión al cristianismo hasta el siglo XI. Alexis Vlasto considera a la llegada de los Avaros y su dominación sobre las poblaciones eslavas la causa de un “retraso” en su adopción de la civilización ortodoxa (Vlasto, 1970: 5). Sin embargo, otros factores estuvieron en juego para explicar la ausencia inicial de un esfuerzo evangelizador en los Balcanes por parte de Bizancio.

En términos de alcance y persistencia, la misión evangelizadora más importante para la conversión de los eslavos en los Balcanes fue la llevada a cabo, a mediados del siglo IX, por los hermanos Constantino-Cirilo y Metodio. Ambos nacidos en la región de Macedonia, zona fronteriza en la que se establecieron fuertes contactos con las poblaciones eslavas que habitaban el bajo Danubio. Esta situación les permitió conocer y aprender sus costumbres y lengua. Ostrogorsky los considera fruto de una “simbiosis eslavo-bizantina”, que tenía como centro geográfico a la ciudad de Tesalónica (Ostrogorsky, 1965: 15).

Los conocimientos adquiridos fueron orientados a un esfuerzo evangelizador impulsado desde Constantinopla a través de la figura del patriarca Focio, y dirigido hacia el reino de la Gran Moravia, a instancia de su propio rey Ratislav I (846-870).³ A pesar de que el intento por atraer a la Gran Moravia al cristianismo ortodoxo bizantino fracasó en última instancia, la creación de un alfabeto para la lengua eslava denominado glagolítico, y la traducción de los evangelios y otros textos litúrgicos a esta lengua, sentaron un precedente fundamental. De esta manera, la labor de Cirilo, Metodio y sus

Christendom. Florin Curta ha abordado más recientemente esta cuestión, en su obra *East Central and Eastern Europe in the Early Middle Ages*.

³ Una descripción concisa de este complejo proceso de evangelización de los eslavos se puede hallar en: Errin, J. (2007), *Byzantium: The Surprising life of a Medieval Empire*, Princeton: Princeton University Press.

discípulos se convirtió en la piedra fundacional del proceso de conversión de los búlgaros primero, y por su intermedio, de los rusos, al cristianismo ortodoxo de liturgia bizantina (Vlasto, 1970:80).

Por supuesto, este proceso de evangelización no estuvo exento de conflictividad, la cual se manifestó tanto en el plano local como internacional. Tsvetelin Stepanov destaca la tolerancia que en un principio tenían los búlgaros hacia la otredad religiosa, particularmente en el seno de la aristocracia durante su periodo nómada (Stepanov, 2010: 119). Kubrat (632-662), jefe de los búlgaros onogures y fundador de la “Vieja Gran Bulgaria” durante el siglo el siglo VII, fue asociado al cristianismo según fuentes bizantinas. De acuerdo con Juan, obispo de Nikiu:

y cuando los habitantes de Bizancio oyeron estas noticias, dijeron: 'Este proyecto está relacionado con Kubratos, jefe de los hunos⁴, sobrino de Organa, quien fue bautizado en la ciudad de Constantinopla, y recibido en la comunidad cristiana en su niñez y ha crecido en el palacio imperial (Juan de Nikiu, CXX, 47).⁵

Sin embargo, encontramos una oposición mucho más seria al cristianismo hacia inicios del siglo IX, en particular durante el reinado del Khan Omurtag (814-831). En el marco de un proceso de transformación de la monarquía búlgara hacia la constitución de un Estado más centralizado, Omurtag precisaba del apoyo de la belicosa aristocracia búlgara, y esto implicaba llevar adelante la persecución de los habitantes cristianos en Bulgaria (Sophoulis, 2012: 288-292). En efecto, la persecución llegó a afectar a la propia familia real en el caso de la ejecución de Enravotas, hijo mayor de Omurtag, luego de la muerte de su padre y a instancias de su hermano Malamir (831-836), por negarse a renunciar a su fe cristiana (Curta, 2006: 165; Stepanov, 2010: 121).

El conflicto también se expresó de forma más compleja. En este sentido, el favor del kan búlgaro Boris (852-889) (bautizado cristiano con el nombre de Miguel, en honor al emperador Miguel III) fue el objeto (y también, agente) de una competencia por la influencia en Bulgaria, entre el Papa de Roma y el patriarca de Constantinopla. A pesar de que este no fuera, probablemente, el espíritu de la misión de los hermanos⁶, tanto en

⁴ El término “hunos” era utilizado de manera genérica durante el siglo VII para referirse a los pueblos nómades que habitaban al norte del río Danubio.

⁵ En este caso, seguimos parcialmente la traducción de Charles y Litt (1916).

⁶ Al respecto, Vlasto resalta que “su trabajo misional, que aún puso un alto valor al engrandecimiento de la cristiandad más que al anexamiento de los nuevos cristianos, inevitablemente cayó preso del talante de los tiempos”. Vlasto, A. P. (1970), *The Entry of the Slavs into Christendom: An Introduction to the Medieval History of the Slavs*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 80.

la conversión de la Gran Moravia, como de Bulgaria, se dirimían las zonas donde se extendería su esfera de influencia. En sus cartas al kan⁷, el patriarca Focio destacaba la necesidad de que los obispos apuntados a la nueva iglesia búlgara sean griegos, subordinados a Constantinopla. Nicolas I, por su parte, aseguraba una mayor autonomía eclesiástica, siempre y cuando no se incurra en el pecado (Alvarez-Pedrosa Nuñez, 2009).

Luego de varios intercambios epistolares y presiones militares, Boris-Miguel finalmente aceptó el cristianismo bizantino y la influencia de Constantinopla en su iglesia, aunque nunca cesaría la búsqueda de su autonomía eclesiástica. El octavo concilio ecuménico del 870 marcó el comienzo de la subordinación de la iglesia búlgara a Constantinopla, iniciando una dinámica igualmente conflictiva tanto dentro del Estado búlgaro, como con la capital bizantina.

La grandeza material: regalos, manufacturas e iconografía

El *Libro de las Ceremonias (De Cerimoniis Aulae Byzantinae)*, escrito o encomendado por el emperador Constantino VII Porfirogeneto, relata detalladamente la recepción de la princesa Olga⁸ y los “emisarios y mercaderes de los arcontes de Rhosia”. Durante la descripción del autor, resalta la referencia a numerosos salones como el de los *Kandidatoi (τῶν χανδιδάτων)* o el “Salón de Justiniano” (*τριχλίνωι τοῦ ιουστινιανοῦ*), junto con objetos de gran lujo, como tronos dorados y órganos de plata (*ἀργυρα ὄργανα*) (Constantino VII Porfirogeneto, 2017: 594).

Los procesos de evangelización de los pueblos eslavos implicaron, además de los intercambios culturales propios de la adopción de una religión extranjera, contactos comerciales fundamentales. Se puede pensar que las nuevas iglesias y sedes eclesiásticas búlgaras y rusas debían equiparse con los objetos necesarios para la liturgia. Además, los tiempos de paz entre pueblos con una religión común (cuando los hubo) resultaron, con toda probabilidad, una oportunidad para intensificar sus vínculos comerciales y, por lo tanto, el tráfico de mercancías.

⁷ Transcripción de la carta completa en griego en: Laourdas B. y Westernik, L. G. (Ed.) (1983), *Photius, Photii Patriarchae Constantinopolitani Epistulae et Amphilochia*. Vol I Epistularum Pars Prima. Leipzig: Teubner Verlagsgesellschaft, pp. 1-39.

⁸ No hay un acuerdo sobre si el año exacto de esta visita corresponde al 946, como asegura Kresten, o el año 957, según defiende Featherstone. Este último ha expuesto su punto de vista en: Featherstone M. (2003), “Olga's Visit to Constantinople in De Cerimoniis”. En: *Revue des études byzantines*, tome 61, pp. 241-251.

Estas manufacturas adquiridas por comercio o por botín no solo eran valiosas por su calidad y su material, sino también por lo que representaban. Jonathan Shepard considera que “... los objetos manufacturados podían expresar la singularidad de la autoridad imperial. No eran meros símbolos de excelencia: sus cualidades técnicas y estéticas eran prueba de la legítima superioridad de aquellos responsables de su manufactura” (Shepard, 2010:172).

Vestidos de seda, filacterias y relicarios, aceites y cruces ornamentadas, armas y armaduras de gran calidad. Todos estos productos de lujo eran comercializables bajo la atenta mirada del imperio, pero también funcionaban como expresión de su superioridad y, a la vez, instrumento de su diplomacia. En este sentido, Constantino VII destaca de los pechenegos en su obra *De Administrando Imperio* que “... cuando los agentes imperiales entran a su país, ellos (los pechenegos) primero piden los regalos del emperador...” (Constantino VII Porfirogeneto, 1985:51). Este pasaje refleja la importante demanda de estos bienes de lujo en forma de “regalos”.

Los diferentes pueblos que entraron en contacto con los bienes de lujo bizantinos buscaron hacerse con ellos por cuestiones comerciales (su valor *per se*), pero también porque la posesión de estos bienes otorgaba un cierto estatus social superior. Además, aunque el principal interés de pueblos como los rusos era el beneficio comercial y el prestigio social que conllevaban, se consideraba que estos objetos irradiaban cierta sacralidad reforzada por su alta calidad técnica. A esto se sumaba el fuerte simbolismo cristiano combinado con cierta propaganda imperial a través de las imágenes grabadas y talladas en los mismos. Sin embargo, a pesar de la influencia de este aspecto sagrado en la manufactura e iconografía eslava posterior, no existen certezas de que estos objetos hallan inducido a una conversión a la nueva religión (Shepard, 2010:171-176).

El arte y la iconografía bizantina son otro aspecto a tener en cuenta para entender el alcance de la influencia cultural imperial. De acuerdo con Antony Eastmond, la cuestión del arte bizantino y su influencia más allá de sus fronteras constituye un problema de definición. El autor se pregunta, entre otras cuestiones, ¿hasta qué punto se puede hablar de arte bizantino cuando se habla de espacios fuera de sus fronteras? (Eastmond, 2010: 315).

Existen aparentes apropiaciones culturales del arte bizantino en las producciones eslavas, particularmente en cuestiones vinculadas al estilo, la estética y la iconografía. Uno de los elementos en los que esta influencia se hace realmente aparente es en los

íconos que ilustran personajes de carácter sagrado. Aunque la mayor parte de los íconos corresponden a tiempos tardíos (siglos XIV-XV), es muy probable que los lineamientos artísticos que dieron lugar a estas obras hayan comenzado a llegar desde períodos más tempranos.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que, aunque los intercambios culturales en términos de patrones artísticos e iconográficos fueron destacables, no deben verse como una apropiación mecánica de estos aspectos en la iconografía búlgara (y, en definitiva, en todos los demás aspectos del arte). Según Eastmond, debe tenerse en cuenta no solo al artista (y su estilo), sino también a la sociedad que recibe estos patrones, los usos que se le da al arte iconográfico en sociedades diferentes, con caracteres políticos y religiosos diferentes (Eastmond, 2010).

En este sentido, podemos destacar un ejemplo de esta compleja dinámica de apropiación. El caso del Rus de Kiev es paradigmático ya que, como bien destaca Olenka Pevny, se encontraba más allá de las fronteras de Bizancio y de la influencia grecorromana a lo largo de la historia (con la excepción de Crimea). En esta región más abierta a distintas influencias culturales, se dio una síntesis de estilos arquitectónicos de época bizantina media y de origen kievita. El ejemplo más claro de esto es la Catedral de Sviata Sofía, encomendada por el gran príncipe Yaroslav I (1019-1054), nieto de Vladimir I, y uno de los mecenas de las artes y la construcción más importante de Kiev (Pevny, 1997).

En el caso búlgaro, el siglo X constituyó un importante periodo de florecimiento de las artes plásticas y literarias, sobre todo durante el reinado del zar Simeón (893-927). Preslav se convirtió en un centro de importante producción artística, escultórica y arquitectónica. La “Iglesia Dorada” de Preslav es uno de los ejemplos de arquitectura de tipo bizantino en Bulgaria. Esta apropiación puede verse en la abundancia de ornamentos, como relieves de mármol, incrustaciones y mosaicos pintados (Alcherme, 1997: 323). También el plano de la construcción tiene influencias de la arquitectura media bizantina en el uso de la forma redonda. Curta destaca ejemplos tales como el oratorio del palacio imperial en Constantinopla o la iglesia de San Juan Bautista en Hebdomon (Curta, 2019: 223-224).

También se tomaron técnicas plásticas bizantinas a la hora de ornamentar edificios eclesiásticos y complejos palaciales. En la iglesia monástica de Tuzluluka, los mosaicos

del piso evidencian el uso de la técnica del opus sectile⁹ en su elaboración, con materiales locales de piedra caliza y arcilla blanca (Alchermes, 1997: 330-331).

La creación de iconos religiosos también se nutrió de técnicas y estéticas bizantinas en sus obras. Podemos evidenciar una fuerte influencia, por ejemplo, en el icono búlgaro más antiguo que se conserva. En 1909, se encontraron los fragmentos de un icono hecho en mosaicos de Terracota de San Teodoro, cuya reconstrucción se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Nacional de Bulgaria, en Sofía y data de aproximadamente finales del siglo IX o comienzos del X (Alchermes, 1997: 222). En dicho ícono se evidencian muchas de las características típicas de los iconos bizantinos.

Escritura, cultura letrada y formas de ver el mundo

Uno de los aspectos fundamentales de la misión morava de Cirilo y Metodio fue el esfuerzo por desarrollar una escritura para la lengua eslava, con el fin de facilitar la tarea de enseñanza de las escrituras a este pueblo. De tal esfuerzo surgió el alfabeto glagolítico, que más tarde daría lugar al alfabeto cirílico, adoptado en el imperio búlgaro desde el concilio del año 893 (Baynes y Moss, 1961:168).

A partir de entonces, Preslav se convirtió en centro político y cultural del imperio búlgaro. Comenzó a desarrollarse un trabajo de producción literaria original, sirviéndose de la recientemente adoptada escritura y de modelos literarios bizantinos a través de la realización de traducciones. Intelectuales como el monje Hrabr, Juan el Exarca, e incluso el propio zar búlgaro Simeón, aportaron a este movimiento cultural con traducciones de textos antiguos y litúrgicos, así como con obras originales en defensa de la lengua y escritura eslava. El mismo emperador Constantino VII impulsó en parte este movimiento a través de la redacción de obras didácticas sobre los evangelios (Shepard, 2008: 568).

La adopción de una escritura y el desarrollo de una cultura escrita están evidentemente vinculadas. Una de las apropiaciones más importantes de la cultura bizantina se dio en los géneros literarios que comenzaron a escribirse. El surgimiento de la cultura letrada, sobre todo en los centros de poder y los grupos intelectuales de élite, no se restringió solo al aspecto litúrgico-religioso, aunque en un principio fue el preponderante. Debido

⁹ Se denomina Opus Sectile a una técnica de pavimentación de pisos con patrones geométricos o representaciones figurativas a través de mosaicos de piedra pulida y pintada. Fue utilizada por romanos desde al menos el siglo II a. C. y su popularidad resurgió en el imperio bizantino. Snyder, F. (2018), "A Matrix of Potsherds: An Indicator of Prefabricated Opus Sectile Panels from the Byzantine Period". *Near East Archaeological Society Bulletin*, Volume 63, Pag. 13.

a las necesidades misionales, hubo un importante proceso de traducción de textos litúrgicos y religiosos en el contexto de la conversión de los eslavos al cristianismo (Curta, 2019: 186-188).

En Bulgaria, los discípulos de Cirilo y Metodio llevaron adelante el esfuerzo de evangelizar a la población en el cristianismo ortodoxo, a instancias del recientemente converso Khan Boris-Miguel, y la importancia del alfabeto glagolítico en este proceso fue fundamental. En su *Tratado sobre las letras*, el monje Hrabr defiende la importancia de las letras eslavas ante la falta anterior de un alfabeto propio para los eslavos¹⁰:

Para empezar, en el pasado los eslavos no tenían libros, sino que, siendo paganos, leían y auguraban con golpes y muescas. Después de convertirse, fueron forzados a escribir el habla eslava con letras romanas o griegas sin adaptarlas. Pero como puede uno escribir bien con letras griegas богъ (Dios) o животъ, (Vida) o зѣло, o цръкѣ (templo) o чловѣкъ, (hombre) o широта, o щѣдротѣ, o юность (joven), o ждоу, o ѡзъкъ (lengua) o ядѣ (comida), ¿y otras cosas como esas? Y así fue por muchos años¹¹ (Petkov, 2008: 65).

De esta forma, hacia finales del siglo IX, el alfabeto glagolítico y la lengua antigua eclesiástica eslava formaban parte de una identidad eslava íntimamente vinculada a la cultura cristiana. Los textos de instrucción y los sermones constituían géneros literarios particularmente importantes, en un periodo en el que el trabajo misional de los discípulos de Metodio se desarrollaba en Bulgaria, de manera paralela a la reacción de una nobleza que veía al cristianismo como un peligro vinculado a Constantinopla. La *instrucción del evangelio de Constantino de Preslav* y el *Sermón de la transfiguración* de Clemente de Ocrida se encuentran entre los principales exponentes de este género, cuya popularidad se evidencia en la cantidad de manuscritos existentes.¹²

Otro elemento que marcó la producción literaria búlgara fue la definición de una ideología del poder del monarca que justificara la autoridad del Khan/Tsar sobre su pueblo, así como la definición del sistema sucesorio. A lo largo de los siglos IX y X, la monarquía búlgara fue asumiendo rasgos cada vez más propios de los autócratas *Basileis* bizantinos, tanto en la forma de entender el poder absoluto del rey/emperador,

¹⁰ Curta interpreta esta defensa del glagolítico en un contexto de controversia, en el que los intelectuales de Preslav se decantaron por el uso de una adaptación del griego uncial para las necesidades de la lengua eslava en sus escritos. Dicha escritura pasó a conformar lo que conocemos como alfabeto cirílico. Curta, F. (2019), *Eastern Europe in the Middle Ages (500-1300)*. Leiden: Brill, pp. 218-220.

¹¹ Sigo parcialmente la traducción inglesa realizada por Petkov (2008).

¹² En el caso del sermón de Clemente, se han encontrado cerca de 120 copias. Traducciones en inglés de estos textos han sido publicadas por Petkov (2008: 55-62).

como en su manifestación material. Quizá el autor más destacado en este aspecto fue Juan el Exarca, quien en el *Hexameron* define algunos de estos aspectos a través de una metáfora:

Por naturaleza, el zar de las abejas es más grande que el resto y las sobrepasa en cuerpo, en clase y en virtud. El zar de las abejas posee un aguijón para castigar con él. Pues hay una ley no escrita, establecida por la naturaleza misma: El que posee gran poder no debería castigar (arbitrariamente), sino que debería ser moderado en castigo. (Petkov, 2008: 91).

El despliegue de riqueza y suntuosidad en la corte del monarca (Juan Exarca se referiría particularmente aquí a Preslav, capital del reino durante el gobierno de Simeón), es otro elemento que se destaca. El asombro y la maravilla indescriptible para el campesino que presencia las construcciones en la capital y los ricos ornamentos del zar y sus cortesanos son considerados la medida de su poder:

“... si solo pudieran verlo en tales vestimentas, se asombrarán, y mientras piensan en ello, ellos dirán: “si su imagen es tan impresionante, cuán grande debería ser el en realidad!” (Petkov, 2008: 90).

Los factores citados hasta aquí son algunos de los mecanismos e impactos decisivos de la influencia cultural bizantina en los pueblos eslavos. La dinámica de intercambios culturales establecidos hacia los siglos IX y X fue durante mucho tiempo entendida como parte de la estructuración de un sistema político, económico y cultural que abarcaba a estos reinos (y otros) y los vinculaba estrechamente a los designios de Constantinopla. De esta forma, Dimitri Obolensky construyó su interpretación de la “Commonwealth bizantina” (Obolensky, 1971). Según el autor, la aceptación del cristianismo de rito bizantino, el reconocimiento de Constantinopla como metrópoli de su iglesia, la aceptación de la autoridad del Basileus, así como la apropiación de algunos de los factores culturales que hemos mencionado, caracterizarían la incorporación de estos pueblos en una única esfera de influencia.

Esta concepción, muy influyente desde la década del ‘70, ha marcado en cierta forma la manera en que entendemos las relaciones entre los eslavos y Bizancio. Recientemente, sin embargo, sus consideraciones comenzaron a ser relativizadas. Unos de los trabajos más importantes, en este sentido, es el de Christian Raffensperger, *Reimagining Europe* (2012). Su concepto de “Ideal Bizantino” constituye tanto una ampliación, como una relativización del concepto de Obolensky.

Como ampliación, incluye a otros pueblos y grupos dentro del área de influencia cultural bizantina, que Obolensky había dejado fuera por razones geográficas. En este sentido, toda Europa se convierte en receptora de la influencia cultural bizantina, ya que se apropia en mayor o menor medida de objetos materiales y titulaturas reales provenientes del imperio, aunque en el caso de las comunidades eslavas, esta apropiación fue más intensa. Por otro lado, constituye una relativización del concepto, porque la pertenencia a dicha *Commonwealth*, aunque implicaba el respeto de la autoridad de Constantinopla, no significaba necesariamente una subordinación real a sus directrices. En todo caso, a pesar de que los gobernantes eslavos estaban incluidos en la jerarquía de titulaturas bizantina, ellos mantenían sus propias agendas políticas. La continuación de los conflictos y guerras entre búlgaros y romanos, aun después de la incorporación de los primeros a la *Oecumene* cristiana ortodoxa, es reflejo de esta cierta independencia de acción (Raffensperger, 2012: 1-35).

Conclusión

Podemos concluir, a partir de todo lo desarrollado, que la influencia cultural bizantina fue profunda e implicó diversos mecanismos, medios y factores en múltiples dimensiones. Por esto, no puede decirse que haya sido una influencia unívoca, cuyo único agente sean los bizantinos (ya sea en sus educadores, obispos, artesanos o emperadores). Por el contrario, la dinámica internacional, las estructuras sociales de los reinos eslavos, sus conflictos internos y sus agendas políticas influyeron en el desarrollo de estos procesos.

Por la misma razón, y aunque en este trabajo se ha tratado el impacto entre los búlgaros y rusos, el contacto con estos pueblos implicó un hondo impacto político, social, ideológico y cultural en el imperio bizantino lo cual provocó también un reordenamiento estructural importante. Una manifestación de esta reestructuración fue, por ejemplo, la organización de los *Themata*, como unidades administrativas que buscaron retomar el control de zonas del imperio que habían caído bajo las invasiones eslavas.

Por otro lado, la existencia de una ideología imperial, en cuya retórica el centro estaba puesto en el mantenimiento de una “jerarquía”, en la que la *Oecumene* cristiana con centro en Constantinopla tenía un lugar para un pueblo como el búlgaro. Y en efecto, los reyes búlgaros pasaron a formar parte de esta jerarquía, a menudo como “hijos

espirituales” (como es el caso de los intercambios epistolares entre patriarcas y zares búlgaros), o bien a través de títulos honoríficos como los de *Patrikios* o César aún antes de su conversión al cristianismo.

Los mecanismos por los cuales estos intercambios se llevaron a cabo tuvieron una fuerte interrelación: los procesos de evangelización, el tráfico comercial y el movimiento de reliquias, manufacturas y personas, los intercambios de ideas y bienes literarios; todos estos factores tuvieron un papel fundamental en la generación de ciertos patrones culturales que los eslavos adaptaron a sus propias realidades, convirtiéndolos en su patrimonio.

El resultado de estos procesos se vuelve patente en las iglesias y catedrales, los íconos, las estatuillas de marfil; pero también en la escritura y literatura, la liturgia y las costumbres religiosas, y en diversas expresiones de la vida cotidiana de los pueblos eslavos, algunas de las cuales se mantienen hasta la actualidad.

Bibliografía

Fuentes

Charles, R. H. y Litt, D. (eds y trad.) (1916). *John, Bishop of Nikiu. Translated from Zotensberg's Ethiopic Text*. Londres: Oxford University Press.

Laourdas B. y Westernik, L. G. (Ed.) (1983), *Photius, Photii Patriarchae Constantinopolitani Epistulae et Amphilochia*. Vol I Epistularum Pars Prima. Leipzig: Teubner Verlagsgesellschaft.

Moffatt, A. y Tall M. (Trad.) (2017), *Constantino Porfirogeneto. The Book of the Ceremonies*. Byzantina Australiensis Volume 18, Leiden: Brill.

Moravcsik, Gy. (Ed.) y Jenkins, R. J. H. (Trad.) (1985), *Constantino Porfirogeneto. De Administrando Imperio*. Corpus Fontium Historiae Byzantinae Volume I, Washington D. C: Dumbarton Oaks.

Petkov, K. (2008). *The Voices of Medieval Bulgaria, Seventh-Fifteenth Century. The Records of a Bygone Culture*. Leiden: Brill.

Bibliografía secundaria

Alcherms, J. D. (1997). "The Bulgarians". En: Evans, H & Wixom, W. (Eds.) (1997): *The Glory of Byzantium: Art and Culture of the Middle Byzantine Era A. D. 843-1261*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 320-335.

Álvarez-Pedrosa Núñez, J. A. (2009), *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros (edición crítica, traducción y comentario)*. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas.

Ashley, Kathleen y Plesch Veronique (2002), "The cultural Processes of "Apropiation" *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, Volumen 32. Pp. 1-15. Recuperado de: https://www.academia.edu/968185/The_Cultural_Processes_of_Appropriation

Baynes, N. H. y Moss, H. St. L. B. (Eds.) (1961), *Byzantium: An Introduction to East Roman Civilization*. Londres: Oxford University Press.

Curta, F. (2001), *The Making of the Slavs: History and Archaeology of the lower Danube Region c.500-700*. Cambridge: Cambridge University Press.

Curta, F. (2005), "Before Cyril and Methodius: Christianity and Barbarians beyond the Sixth- and Seventh-Century Danube Frontier", En: Curta, F. (Ed.), *East Central and Eastern Europe in the Early Middle Ages*, Michigan: University of Michigan Press, 181-219.

Curta, F. (2019), *Eastern Europe in the Middle Ages (500-1300)*. Leiden: Brill.

Eastmond, A. (2010), "The Limits of Byzantine Arts". En: James, L. (Ed.). *A companion to Byzantium*. West Sussex: Wiley-Blackwell Publishing, 313-322.

Errin, J. (2007), *Byzantium: The Surprising life of a Medieval Empire*, Princeton: Princeton University Press.

Featherstone M. (2003), "Olga's Visit to Constantinople in De Cerimoniis". En: *Revue des études byzantines*, tome 61, pp. 241-251. Recuperado de: https://www.persee.fr/doc/rebyz_0766-5598_2003_num_61_1_2280

Jagic, V. (1923), "Conversion of the Slavs", En: Tanner J. R. et al. (Eds.), *Cambridge Medieval History*. Vol. IV. Cambridge: Cambridge University Press, 215-229.

Obolensky, D. (1971), *Byzantine Commonwealth, Eastern Europe, 500-1453*. Nueva York: Praeger Publishers.

Ostrogorsky, G. (1968), *History of the Byzantine State*. Oxford: Basil Blackwell.

Ostrogorsky, G. (1965), "The Byzantine Background of the Moravian Mission" En: *Dumbarton Oaks 19*, Washington D. C: Trustees for Harvard University, Pp. 1-18.

Pevny, O. (1997). "Kievan Rus'". En: Evans, H & Wixom, W. (Eds.) (1997): *The Glory of Byzantium: Art and Culture of the Middle Byzantine Era A. D. 843-1261*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 280-319.

Raffensperger, Christian, *Reimagining Europe: Kievan Rus' in the Medieval World, 988-1146*, Harvard University Press, Cambridge, 2012.

Shepard, J. (2008), "Bulgaria: The Other Balkan Empire". En: Reuter, T. (Ed.) *The New Cambridge Medieval History: Volume III c. 900-c. 1024*. Nueva York: Cambridge University Press. Pp. 567-587.

Shepard, J. (2010), "Orthodoxy and Northern Peoples: Goods, Gods and Guidelines". En: James, L. (Ed.). *A companion to Byzantium*. West Sussex: Wiley-Blackwell Publishing. Pp. 171-186.

Sophoulis, P. (2012), *Byzantium and Bulgaria, 775-831*. East Central and Eastern Europe in the Middle Ages, 450-1450, Vol. 16. Leiden: Brill.

Stepanov, T. (2010), *The Bulgar and the Steppe Empire in the Early Middle Ages*. East Central and Eastern Europe in the Middle Ages, 450-1450, Vol. 8. Leiden: Brill.

Vlasto, A. P. (1970), *The Entry of the Slavs into Christendom: An Introduction to the Medieval History of the Slavs*. Cambridge: Cambridge University Press.